

CONCLUSIONES

“Así, sobre el molde del deleite sexual se vaciaron los conceptos de transgresión e inmoralidad”

Mario Humberto Ruz.

“Porque cuando una mujer dice que el sexo es una categoría política puede comenzar a dejar de ser mujer en sí para convertirse en una mujer para sí constituir a la mujer en mujer a partir de su humanidad y no de su sexo...”

Roque Dalton

A continuación se expone a partir de incisos temáticos, las principales conclusiones extraídas del trabajo de investigación.

Ideología y la construcción de la sexualidad

Como se ha visto, la sexualidad se construye dentro de un marco ideológico y político determinado. Ella se edifica en gran medida a través de concepciones, percepciones, creencias, cosmovisiones y una ideología dominante. Pero la ideología no sólo constituye un sistema de creencias, sino también incluye prácticas sociales que mantienen el sistema de dominación. Es por eso, que la sexualidad se acomoda o se enriquece a partir de la experiencia. De modo que la sexualidad no sólo se adquiere, sino se construye y se modifica mediante la práctica social, **que** la vuelve dinámica.

En San Juan Comalapa, la sexualidad igualmente se fundamenta y se desarrolla bajo determinados esquemas ideológicos que **involucran** diferentes concepciones y prácticas culturales, las cuales han recibido una gran influencia de las instituciones o agentes socializadores dominantes amparadas en la ideología judeo cristiana y la patriarcal. Su hegemonía es visible y puede encontrarse bajo muy distintas expresiones.

Por otro lado, la sexualidad por ser tema tabú, ha sido fundamentada y compartida en la mayoría de espacios sociales con limitaciones y reservas por el control que ejercen las ideologías, con las que se mantienen relaciones de poder para sostener y reproducir la superioridad masculina, la división social / sexual del trabajo, la reproducción, la represión sexual, la doble moral cristiana y la subordinación de la mujer. La sexualidad se

cimiento sobre un conocimiento y unas prácticas controladas y de esta manera se traducen en relaciones sociales, que en este caso, además del género atraviesan lo étnico. De este modo, la sexualidad se comparte y construye diferentemente por grupos sociales o las colectividades, que este caso están integrados por kaqchikeles, mujeres y hombres, jóvenes y ancianas.

En el proceso de edificación de la sexualidad y el erotismo, existen otras creencias particulares, propias de la cosmovisión indígena que se han ido articulando con las otras ideologías a lo largo de varios siglos, por eso mismo, no puede hablarse de un discurso y las practicas socio-culturales puramente indígenas. Algunas veces se ajustan con contradicción, otras veces, se acomodan sin perder su sentido, y en algunos casos se muestran como dispositivos de transgresión y transformación que retan el silencio y la represión.

Existen algunos espacios sociales, como los ámbitos de conversación e intimidad femenina, donde se materializa la cosmovisión indígena en relación a la sexualidad. Entonces se convierten en elementos contra hegemónicos, porque en dichos espacios adquiere sentido la colectividad, y porque para ello es el lenguaje, sobre todo el idioma kaqchikel (aún a veces el castellano), el vehículo a través del cual la sexualidad y el erotismo se convierten en un discurso fluido. Detrás de estos espacios sociales han permanecido creencias, valores y prácticas sociales que no fueron puestos al servicio de la conquista, del colonialismo y del capitalismo y hasta hoy día, no han sido quebrantados.

Otro aspecto dentro del marco de la cosmovisión indígena que interesa resaltar es el papel desempeñado dentro de la colectividad es el reconocimiento a dos autoridades comunitarias. Las comadronas y los *choloneles* son autoridades reconocidas que permiten cimentar claras muestras de identidad colectiva y posibilitan otras maneras de ver la sexualidad y el erotismo. Las comadronas son cuidadoras del cuerpo y del espíritu, ellas son las reproductoras del principio del cuidado y orientadoras hacia una vida con bienestar.

El cholonel por su parte, sigue siendo una figura masculina de autoridad. El es quien participa en el rol principal en un sistema de poder que orienta y regula el emparejamiento y ayuda a amarrar relaciones sociales a través del compadrazgo. Es con su discurso ceremonial y en el idioma kaqchikel que se instauran las normas más

conciliadoras que impositivas para que fluya el diálogo y el debate entre familias y puedan establecerse los acuerdos y se logren las alianzas matrimoniales. Los *choloneles* son constructores de un orden social que mantiene y reproduce no sólo la colectividad, sino la filosofía y discurso ancestral entre kaqchikeles de San Juan Comalapa. Ambas autoridades, reproducen la originalidad y la dinámica de pensamientos y prácticas sociales de la cultura propia y esta manifestación reproduce una diferencia de sentido.

La visión moderno/colonial de la sexualidad indígena

La mayoría de estudios que al respecto se han elaborado en el país, han sido descriptivos y cuantitativos, con enfoque neo- maltusiano y positivista, sin valorar los aspectos sociales, culturales y subjetivos, y por tanto cualitativos en dichos procesos. La teoría adoptada en estos estudios, ha servido para justificar las políticas de planificación y poner en práctica programas de control de natalidad que resulten exitosos, en términos de aceptación de estos métodos, pero sin importarles, ni entender mayor cosa acerca de la comprensión de las personas sobre su sexualidad o sin tomar en cuenta la percepción de la nación pluricultural a la que va dirigida. Esto ha dado pie a situaciones poco claras en donde la población indígena ha expresado su desconfianza de distintas maneras, una de ellas sería lo relativo a ‘los programas de esterilización masiva’, que aparecen con mucha insistencia en la historia oral de distintos pueblos y sobre la cual no ha sido hecha una investigación concreta.

Entre los “estudiosos sobre la sexualidad indígena” académicos o consultores de ONG y cooperación internacional, es común la utilización de conceptos tales como: conocimientos, actitudes y prácticas sobre indígenas y ello lleva implícito un discurso colonialista para mantener la jerarquía y la diferencia, bajo la dicotomía nosotros -los de occidente- y ustedes -los indígenas-. De esta manera, a través de la teoría se ha justificado un poder-saber colonialista sobre la sexualidad que se traduce en la relación entre “nosotros sabemos” y “ustedes son objetos de investigación”. Con esta construcción teórica y metodológica han expresando su dominio frente a pueblos indígenas, haciendo creer que son los culpables del alto porcentaje de natalidad, del incremento de la morbilidad por transmisión sexual y de que son los más propensos a contraerlos.

Prefieren ignorar las demandas y las necesidades de las personas, insisten en mirar estratégicamente hacia otro lado y llevar adelante sus investigaciones objetivas y científicas sobre temas menos amenazantes. Pero no se atreven a analizar las significativas condiciones socioeconómicas que hace que permanezca la ignorancia, el silencio y la pobreza.

Los “expertos en sexualidad” se han negado a considerar la subjetividad del pueblo indígena, por tanto no han tomado en cuenta sus sensaciones, sus emociones y las cosmovisiones que operan simultáneamente en la vida cotidiana y en la estructuración e interpretación de la experiencia colectiva y personal, por eso es importante e indispensable transformar los marcos teóricos, las modernas maneras de pensamiento, y la actitud de quien observa o investiga, para comprometerse emocional y políticamente con los sujetos con quienes se trabaja. Es importante abrir los ojos a las creencias, cosmovisiones e ideologías que han sido catalogadas como atraso, pues el conocimiento de otras culturas permite mirar y comprender desde otro lugar, para agregar otra dimensión o perspectiva en su explicación y percepción sobre la realidad social. .

Las instituciones como mantenedoras y legitimadoras de la desigualdad genérica y social

En este trabajo, la familia, la iglesia y la escuela mostraron ser los pilares que reproducen y mantienen la desigualdad genérica y social. La familia en Comalapa sigue siendo el espacio de socialización primaria. En este ámbito se aprende a valorar el trabajo, la solidaridad, la colectividad, la responsabilidad, la vida y el idioma kaqchikel. La familia mantiene la identidad de género y la división social y sexual del trabajo, por eso mismo, la feminidad y la masculinidad están sostenidas por roles y valores diferenciados. Se aprende a ser mujer u hombre en la familia y se refuerza en la escuela, y este aprendizaje se ampara en la legitimidad de la iglesia y ciertas normas socio-culturales que refuerzan la desigualdad genérica. La mayoría de familias sigue privilegiando, promoviendo y legitimando un patrón que asocia matrimonio, procreación y subordinación de la mujer.

En San Juan Comalapa la sexualidad ha sido tratada durante siglos en buena medida a partir de la ideología judeo cristiana. La iglesia promueve e impone un pensamiento

moral cristiano. La orientación se ha dado mediante distintos mecanismos, uno de los principales es el documento público que lleva como título, “Familia y educación sexual” que ha sido avalado por la Conferencia Episcopal de Guatemala. Estas orientaciones se han puesto en práctica a través de la pastoral familiar, las cuales han sido fuente de socialización de la sexualidad principalmente entre grupos prematrimoniales. Con esta línea pastoral, -y en el idioma kaqchikel-, se transmite el tema de la sexualidad a las parejas que están próximas a casarse.

El poder que ejerce la iglesia es el de un discurso autorizado que incluye conceptos y enfoques clave, cargado de reglas, prohibiciones y tabúes. Persigue dar un recetario de obligaciones que se traduce en órdenes, pues utiliza un lenguaje autoritario, patriarcal, tutelar y altamente normativo. No orienta, sino condena y moraliza los hechos principalmente la violencia sexual y el aborto.

Siendo la educación un tema que no se desarrolló con profundidad, resulta posible hacer algunas reflexiones. A pesar de que la mayoría de familias continúa valorando la educación, ésta no ha hecho transformaciones para erradicar las opresiones, al contrario, ha servido para mantener la desigualdad genérica, la superioridad masculina y la explotación. La escuela insiste en transmitir conocimiento a cuenta gotas. La sexualidad se imparte con enfoque biologista y minimizado, donde ni siquiera se asume el objetivo de poner a disposición de los estudiantes suficientes conocimientos básicos al respecto. De esta manera, la escuela no cumple con ser un adecuado espacio de conocimiento. No posibilita la transformación de las ideas conservadoras, no permite agitar el orden establecido que hay sobre la sexualidad. La escuela reproduce una educación acrítica.

Las instituciones –la familia, la iglesia y la escuela mantienen relaciones de interdependencia y con funciones específicas. La familia acepta el acceso al conocimiento sobre la sexualidad a partir de la experiencia personal y en el marco del matrimonio. La iglesia aprueba la perspectiva moralista y asume ser rector y conductor de la familia. La escuela se compromete a dar ideas mínimas sobre la sexualidad desde la perspectiva biológica y de cara a la reproducción.

Estas instituciones históricas utilizan mecanismos de control social y hacen uso del idioma kaqchikel para prohibir actos y palabras sobre la sexualidad y el erotismo.

Orientan un marco de pensamiento que sirve para persuadir y argumentar que “así debe ser”, “es natural”, “viene de Dios”, “es parte de la cultura”.

Como agentes socializadores, han hecho de las personas seres acomodados, impotentes, sin derecho a reflexionar y discutir, han fabricado seres anestesiados frente a problemas cruciales como: la violencia intrafamiliar, el aborto, la violación sexual, el feminicidio y la pobreza. Son instituciones cerradas porque niegan el conocimiento y la oportunidad para aprender sobre temas importantes como: la revolución de las hormonas en la adolescencia y su relación con el cuerpo y los sentimientos, la masturbación, el placer, el erotismo, las relaciones sexuales y el bienestar.

Durante varios siglos estas instituciones han venido construyendo una sexualidad mutilada porque han creado temor, silencio, negación e ignorancia sobre la sexualidad. Estas instituciones continúan promoviendo el analfabetismo al respecto, siguen siendo vehículos de ideologías alienantes para crear una conciencia oprimida, para responder a una política de educación que permita sostener el statu quo y para mantener la opresión, la explotación colonialista y capitalista, el machismo y el racismo.

Son instituciones persuasivas porque su control es más sutil e indirecto en las mentes de los dominados. Conducen persuasivamente a modelos mentales y representaciones sociales que resultan útiles a los intereses de las instituciones hegemónicas, para masificar y generar indiferencia y conformismo. Por eso mismo, algunas mujeres y hombres kaqchikeles temen hablar y expresar sus sentimientos, experiencias y vivencias acerca de la sexualidad.

Actualmente estas instituciones no son generadoras o instrumentos de transformación de los modelos conservadores que continúan robando la capacidad creadora y la capacidad de decidir sobre la sexualidad y el erotismo de las y los comalapenses.

El tema de la sexualidad y el erotismo exige una visión nueva de la sexualidad. Se necesita de una capacidad creativa para repensar, reclamar y oponerse a la resignación, a los abusos de autoridad, y al silencio. Este proceso de transformación implica tener conciencia y convicción para controlar las imposiciones y el autoritarismo, para hacerse respetar. Las ideas, las actitudes y las prácticas sociales, necesitan ser transformadas, es decir, pasar de las ideas conservadoras a ideas y acciones que permitan afirmarse como sujetos de la sexualidad.

Todavía quedan espacios donde fluye la sexualidad

Pero no todo está negado y silenciado. A pesar de la existencia de instituciones controladoras, quedan todavía algunas fisuras que permiten filtrar temas prohibidos. Estos espacios han permanecido en la clandestinidad y han guardado las palabras, gestos, y prácticas de la sexualidad y el erotismo. Tres espacios han sido identificados y son: el *tuj* (temascal) *pa'q'ejelonik* (reunión de mujeres) y las relaciones de amistad. Estos espacios se caracterizan por ser colectivos y por estar contruidos a partir de redes sociales. El *tuj* guarda relación con la familia, y el *pa' q'ejelonik* se construye en base a redes familiares y relaciones de amistad, ambas no sólo afirman las relaciones personales y sociales, sino la confianza y la intimidad.

El tuj es el espacio donde se aprende a descubrir el cuerpo y la desnudez, donde se habla tímidamente sobre algunos temas de la sexualidad. *Pa' q'ejelonik* es el espacio social-festivo donde algunas mujeres dejan escuchar sus confidencias sobre la sexualidad. Este es el espacio femenino donde se habla sin candados. Es el espacio del jolgorio en donde se permiten ser ellas mismas, para reír y hablar en libertad y con placer de una necesidad real y presente. Este grupo de mujeres, se permite hablar de lo inmediato, de lo real, y de una necesidad esencial como es la sexualidad y erotismo. La amistad, por su parte, es el espacio de las confidencias, de la confianza y de ser cómplices ante hechos valorados social o moralmente. Es el ámbito donde se permite abordar los temas tabú, frecuentemente para evocar momentos placenteros o para pedir algún consejo. Los temas sexuales, por ser un asunto íntimo, sólo pueden ser abordados en una relación donde exista la empatía. Las mujeres y hombres mayas abren su corazón a personas cercanas y cómplices que son las amigas y los amigos.

La existencia de estos espacios sociales demuestra que no todo está atravesado por mecanismos de control. Son puntos de ruptura y son expresión de reclamo de libertad y de resistencia. Estos espacios han sobrevivido y han enfrentado la prohibición, la opresión y el racismo. No se han sometido al control porque actualmente transmiten mensajes para cultivar los afectos, la ternura y enriquecer el deseo y el placer. La resistencia traducida en el mantenimiento del *tuj* y *Pa' q'ejelonik* no sólo constituyen

espacios de socialización de la sexualidad y erotismo, sino propician la reflexión y la enseñanza de valores y principios que lo fundamentan. La presencia de estas ventanas de libertad muestra que se han encontrado formas de permanencia muy discretas y contar con estos espacios significa que no todo ha sido aplastado por el poder.

El cuerpo como un todo y sus partes:

Las y los entrevistados perciben al cuerpo no como un conjunto de órganos sino como un cuerpo que siente deseos, dolor, y placer. Acercarse a la corporalidad a través del lenguaje (idioma kaqchikel y castellano) significa hablar de historias de vida, percepciones, vivencias, poderes, representaciones sociales, signos, símbolos, metáforas, bromas, desnudeces, transformación del cuerpo, violencia y placeres, y permite ver los lugares donde son posibles otras formas de percibir y donde ésta es aceptada sin sobresaltos.

La corporalidad expresada en el lenguaje propio, conectada con la naturaleza, con la lógica de la temperatura frío-caliente, e interrelacionada con la intimidad y el respeto son factores y valores que se expresan cotidianamente; aún cuando no están ausentes en las familias el machismo, la violencia y la cosificación del cuerpo de la mujer.

Los kaqchikeles, a través de la cosmovisión indígena, han construido una visión del cuerpo que ilustra totalidad más que fragmentación. Esta cosmovisión parte de la interrelación que existe entre las partes y el todo, percibe a un cuerpo vivo y en contacto con la sociedad. Se percibe al cuerpo como un lugar privilegiado para expresar comunicación con las personas y con el mundo. Los cambios físicos y visibles pueden ser compartidos oralmente, no así el resto de cambios relacionadas con el deseo, porque cuando las normas culturales se fundamentan a través de las normas cristianas se condena el erotismo. Y desde este marco, las mujeres han sido sometidas a tabúes sexuales, a la negación, al peligro, y a la represión.

Entre kaqchikeles se guarda y se practica costumbres y valores ancestrales que estimulan la asistencia del cuerpo. Y son las mujeres quienes sostienen el mantenimiento de estas ideas y prácticas sociales. A partir de la niñez y bajo el principio de cuidado, se aprende a velar por el cuerpo. Se percibe al *tuj* o temascal como espacio físico y social

que contribuye a satisfacer necesidades del cuerpo. Y las encargadas de perpetuar la existencia del *tuj* siguen siendo las comadronas y las mujeres. Ellas legitiman su utilidad porque sigue otorgando vida y bienestar a las personas.

La existencia del temascal ha significado lucha contra el pensamiento biomédico. Este conocimiento hegemónico dirigido y materializado por el Ministerio de Salud ha intentado erradicar al *tuj* ha través de un proceso de temascalcido. A pesar de su desaparición paulatina, en ciertas familias kaqchikeles se le sigue considerando un espacio para apreciar los cuerpos, los olores, la desnudez y el placer. El *tuj* sigue siendo un espacio de comunicación y de aprendizaje sobre el cuerpo y sobre el erotismo.

La sexualidad a partir de la experiencia y práctica personal:

La sexualidad se construye a partir de la experiencia y práctica personal. A pesar de ser un tema tabú, las mujeres, los hombres, la juventud y las personas de la tercera edad se atrevieron a revelar sus pensamientos y sus prácticas. Cada grupo generacional percibe de diferente manera la sexualidad y en el transcurso de la investigación hubo la posibilidad de hablar de sus historias y experiencias, de sus pensamientos y de sus sentimientos. Pusieron énfasis en su práctica individual, sus aspiraciones y críticas.

La juventud apuesta a la libertad para hablar sobre este tema. Reconocen que es tema tabú, pero entre el grupo de amigas y amigos se convierten en transgresores del orden social establecido porque se atreven a hablar de temas íntimos.

La juventud clama por ser informada para que la curiosidad no deje huellas traumáticas en sus vidas. La experiencia y el diálogo entre amigas y amigos les han permitido conocer y enfrentar problemas y demandan desenmascarar los temas tabú.

Las ancianas se atrevieron a hablar, ellas no tuvieron candados en la boca. Pareciera que la autorreflexión sobre sus vidas las permitió pensar “a estas alturas qué puedo perder”. Ellas aprendieron a sobrevivir en un contexto de analfabetismo, pobreza, y donde el matrimonio se concebía como el único camino a seguir. Siendo jóvenes percibieron que la subordinación estaba escrita en piedra, que no había posibilidad de cambio. Aprendieron a convivir con la norma y aceptaron la siguiente frase: “así es la vida de las mujeres hay que aguantar”. Con el transcurrir de los años y la acumulación de

experiencia despertaron y se ingeniaron para utilizar mecanismos de insubordinación. Ahora en su condición de viudas y abuelas se atreven a expresar y a cuestionar. Comparten experiencias no satisfactorias, que son traumáticas y dolorosas pero actualmente ya no se viven de la misma manera. Su vivencia es escuela y conocimiento para las nuevas generaciones, es posible sacar lecciones para no seguir una vida con muchas manifestaciones de violencia.

Las voces y las experiencias masculinas permiten mostrar la identidad, la subjetividad y la problemática masculina. Ellos se dan el permiso de hablar y de compartir sus experiencias. En su proceso de autorreflexión comparten experiencias, encuentros y desencuentros con el cuerpo, la desnudez, la amistad, el enamoramiento. Manifiestan sus malestares contra las normas establecidas, porque también se convierten en portadores de opresión porque al imponerse los modelos de masculinidad que se consideran aceptables. Su autorreflexión les permite hablar sobre las prácticas de machismo y la violencia contra las mujeres y compartieron su experiencia sin miedo y vergüenza.

La sexualidad responde a un mundo colectivo y a la cotidianidad. Las y los kaqchikeles entrevistados han construido un significado y un sentido sobre la sexualidad. Crean y recrean su realidad, y por eso se convierte en dinámica y compleja. Se ajustan algunas veces a lo que le ofrece la modernidad, pero esta modernidad traducida en educación no les ha permitido modernizarse en el tema de la sexualidad, como ya se anotó anteriormente. Tener acceso a la educación no es lo mismo que tener acceso a la sexualidad. La modernidad sexual sigue proporcionando conocimientos incompletos e insiste en los más pobres a la reproducción planificada, sin importar sus distintas necesidades entre las que se incluyen los deseos y placeres que sienten. A esta modernidad sexual no le interesa la humanización de las sociedades, sino la cosificación del cuerpo de las mujeres, de las adolescentes y de las niñas a través de algunos medios de comunicación. Las revelaciones que hacen los entrevistados especialmente, ayudan a comprender la interrelación entre el sistema político y las corrientes de pensamiento que se materializan y operan visible o invisiblemente en la vida cotidiana de las y los comalapenses y en general la sociedad guatemalteca.

“Buscando el erotismo me encontré con la violencia”

Las ideologías han construido una reglamentación sexual diferenciada y desigual, en donde la sensualidad es prohibida. Por eso mismo, la vida de las mujeres está llena de restricciones, de ignorancia y de violencia. Estas ideologías -la judeo cristiana, el machismo, y algunos valores y normas propias de la cultura- ejercen un control social para mantener la subordinación de la mujer, apagar sus deseos sexuales para asumir una actitud correcta y decente, guardando la virginidad.

Como se anotó anteriormente, son las jóvenes quienes se atrevieron a hablar de sus deseos eróticos, y son las mujeres ancianas quienes revelaron experiencias de vida en las que el erotismo femenino ha sido apagado.

A las mujeres se les inculca que los lugares admitidos para manifestar el deseo y el juego sexual deben ser la casa, la cama y durante la noche, y ello dentro del marco del matrimonio; mientras el campo y la milpa son lugares prohibidos. Nuevamente, para negar y prohibir las relaciones prematrimoniales, se enaltece y se idealiza la virginidad.

Quienes transitan en la adolescencia y la juventud se convierten en trasgresores de las normas y valores aceptados socialmente. La curiosidad y la presión del grupo de amigos, ha sido el motor que ha impulsado a los adolescentes al juego sexual, sin medir las consecuencias, es decir, los embarazos no deseados. Pero la juventud también ha impulsado cambios frente a prohibiciones. Si el beso fue prohibido y rechazado por las anteriores generaciones, ahora es apreciado en el marco de contradicciones, como manifestación erótica relativamente común. Y aunque un cambio lento se observa en la expresión del erotismo femenino, éste se manifiesta a cuenta gotas, porque la mayoría de entrevistadas no se atrevieron hablar sobre sus deseos y placeres. La expresión femenina sobre temas íntimos aún sigue congelada y secuestrada por la represión sexual.

A pesar de que el erotismo ha sido vedado a las mujeres, han encontrado ventanas abiertas para hablar sobre la sexualidad y el erotismo, estos son: el *tuj, pa' q'ejelonik* entre amigas. Las mujeres adultas practican la libertad en estos espacios. Se sienten libres, seguras y alegres para compartir sus experiencias. En estos espacios se ha cultivado el aprendizaje sobre el erotismo y sin restricciones. La noción de pecado en el

pensamiento de las mujeres se esfuma y se abre el diálogo para contar temas y experiencias íntimas.

Pero para la mayoría de entrevistadas las relaciones de pareja y la experiencia del erotismo ha sido traumática. Las relaciones sexuales también significan relaciones de poder y dominación. La expresión de placer y ternura están ausentes. La experiencia de la primera vez y las relaciones sexuales no han sido placenteras para la mayoría de entrevistadas, han sido traumáticas porque han expresado dolor y sufrimiento, pareciera que persiste la idea de que las mujeres ‘deben sufrir hasta en las relaciones sexuales’.

Para las adolescentes “la curiosidad” o “la aventura” les ha provocado mayor problema físico y psicológico, porque no están listas ni informadas sobre relaciones placenteras y sobre el embarazo. Son las jóvenes y adultas quienes demandan más información no sólo sobre el embarazo y el parto, sino también el acoso, la violación y el aborto.

Según la experiencia traumática de las mujeres ellas han sido víctimas de violencia sexual por hombres “casados, machistas y alcohólicos”. Ellos generan mayor grado de agresividad hacia sus esposas y se manifiesta a través del acoso y la violencia sexual. Ante esta actitud autoritaria de los hombres, las mujeres han creado sus propias estrategias para evitar “ser tocadas”.

Cuando las mujeres son violentadas sexualmente los peores “aliados” son los padres, porque anteponen la legitimidad del matrimonio y no el bienestar de la hija. Socialmente se acepta más a las mujeres casadas y sufridas, que continúan conviviendo con el agresor, que a una mujer sola, con hijos, o con otra pareja que le brinde bienestar. La presión social y la identidad asignada enfatizan y reproduce a mujeres aguantadoras y mantenedoras del sometimiento y del sufrimiento.

A pesar de que la mayoría de entrevistadas habla de su experiencia traumática en las relaciones sexuales, esto no significa que la experiencia se generalice. Es posible que entre algunas parejas heterosexuales, vivan su sexualidad en forma placentera. En esta misma línea, sí las entrevistadas convivieron con hombres alcohólicos, esto no significa que los hombres de San Juan Comalapa sean todos alcohólicos. Y finalmente, otro punto que es necesario aclarar, sí el estudio privilegió un pueblo indígena no significa que los demás pueblos no vivan estos problemas sexuales. El problema existe en otras culturas y

en la sociedad guatemalteca, pero se censura, no se construye conocimiento sobre este tema. Por esta razón la sexualidad constituye un tema que debe ser analizado a fondo para explicar la violencia sexual hacia las mujeres mayas y el feminicidio en Guatemala. Hay necesidad de hablar y ¡de gritar si es posible! para despertar la conciencia y actuar de otras maneras.

Masculinidad y erotismo:

El erotismo masculino se construye y se expresa con mayor libertad. Una sociedad patriarcal privilegia el cuerpo del hombre y por tanto, privilegia su derecho al erotismo. Para obtener información, la confianza ha sido el vehículo principal para captar los sentimientos masculinos. Son capaces de profundizar y ser auténticos cuando hablan sobre sus sentimientos y experiencias. Los entrevistados se atreven a mostrar su masculinidad a través de sus deseos, contradicciones, desigualdades y las ambigüedades en sus relaciones.

La subjetividad y el erotismo masculino abarcan múltiples temas y sentimientos. Ellos son capaces de expresar sus deseos, enamoramientos y emociones. Los sentimientos detrás de estas experiencias han sido diversos. Han sentido vergüenza, miedo y nerviosismo, pero también gozo y placer en las relaciones sexuales prematrimoniales o matrimoniales.

En la expresión de sus sentimientos, se atreven a expresar sus malestares y cuestionan las normas establecidas, especialmente sobre la construcción de la masculinidad y la imposición del matrimonio. Debe señalarse que fueron los hombres jóvenes se atrevieron a hablar sobre sus deseos. Siendo el deseo una propiedad masculina, puede ser transmitida entre amigos. El deseo y el erotismo han sido edificados desde una visión hegemónica, con criterios de moralidad, que permiten a los hombres actuar con base en el ideal legal de la sexualidad y en el marco de la reproducción.

Pero la construcción de la masculinidad no es uniforme, muchos aprenden a ser machistas. Sus actitudes son aceptadas socialmente porque se sienten en libertad para reproducir la dominación masculina. Aprender un modelo de masculinidad que les da libertad para dominar a los más débiles que son en este caso las mujeres. Se otorgan el permiso de tener mujeres como novias, amantes y esposas y pueden jugar con sus

sentimientos. El machismo los lleva a asumir actitudes de conquista y de curiosidad para tener relaciones sexuales. En las relaciones sexuales se considera que ellos deben tomar la iniciativa y tener la capacidad de moverse con libertad en distintos lugares públicos, prohibidos y no prohibidos. Ellos se mueven sin permiso.

La mirada masculina sobre el cuerpo femenino se realiza sobre dos códigos eróticos: desde una visión respetuosa y desde una visión machista. Los hombres respetuosos y con conocimiento sobre la sexualidad asumen las relaciones sexuales no como fin para la reproducción. Para este grupo de hombres, el respeto también significa no embarazar.

Los machistas, cosifican el cuerpo de las mujeres para satisfacer sus necesidades o “sus instintos”. A la vez que idealizan y exigen la virginidad de la mujer que van a esposar, pero ellos mismos se encargan de profanar a mujeres más jóvenes. Les cuesta comprender el placer sexual como una relación entre dos seres iguales.

La actitud machista denota violencia, dominación y deshumanización. Son obligados a ser hombres, por el grupo de amigos, por las instituciones y las ideologías dominantes.

Los medios de comunicación y la amistad han sido vehículos de información ante la negación y prohibición del tema de la sexualidad. Los medios (cable, videos pornográficos) dejan fluir velozmente la información a través de imágenes, y la amistad queda para contar sus experiencias íntimas y recibir retroalimentación. Si la escuela da una información a cuenta gotas, los medios de comunicación deciden bañarlos en cierto tipo de información, porque lo que le interesa al mercado es la idea de vender, y el sexo vende en este medio donde prima el capital y la acumulación.

En la construcción de la identidad masculina tradicional, la iglesia y la familia siguen siendo las instituciones que legitiman el rol de proveedor del hogar. Los hombres conservadores identifican y prefieren a la mujer ideal, sin mayor formación académica y que viva en función al trabajo doméstico para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, advierte que los jóvenes insisten en obtener formación sobre la sexualidad y el erotismo, las relaciones sexuales, la violación y el embarazo y la responsabilidad paterna.

Finalmente, y como se ha anotado antes, la sexualidad ha sido atada a la reproducción, en esta medida se ha construido la subordinación de las mujeres, imponiéndoles un modelo de vida y un solo camino. Pero, es posible ver cómo la sexualidad y el erotismo están en constante proceso de construcción, deconstrucción y

reconstrucción a pesar del control. En este contexto, la investigación dota de otros contenidos a un debate que busca cuestionar y repensar los fundamentos coloniales y liberales de la imposición de la sexualidad para dar cabida a nuevas identidades más igualitarias que expresen los deseos y necesidades no sólo mujeres y hombres, sino se puedan manifestar y respetar las diferencias entre etnias y pueblos, para ello los marcos teóricos deben estar al servicio no sólo del mero conocimiento, sino del bienestar, la sabiduría, la autonomía, pero ante todo, la dignidad de las personas y de los pueblos.